Frank Brown y su Circo.

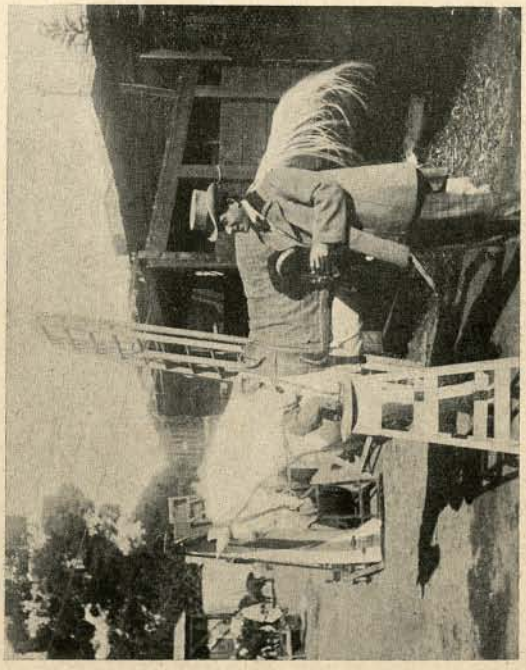
Hijo de un hombre de regular fortuna, y rodeado desde temprano de las comodidades y ventajas que ofrece el llegar á la vida en estas condiciones, el director del circo que actualmente funciona en la calle de la Victoria, esquina de Freire, pudo haber sido en cualquier otro ramo de la iniciativa personal aplicada al trabajo un hombre capaz de alcanzar no pequeños triunfos industriales y comerciales. Inclinado á la profesión de clown, ha hecho dentro de ella la carrera más señalada que los teatros y las pistas sud-americanas podían ofrecerle. Hoy, como empresario, es el Barnum de Sud-América.

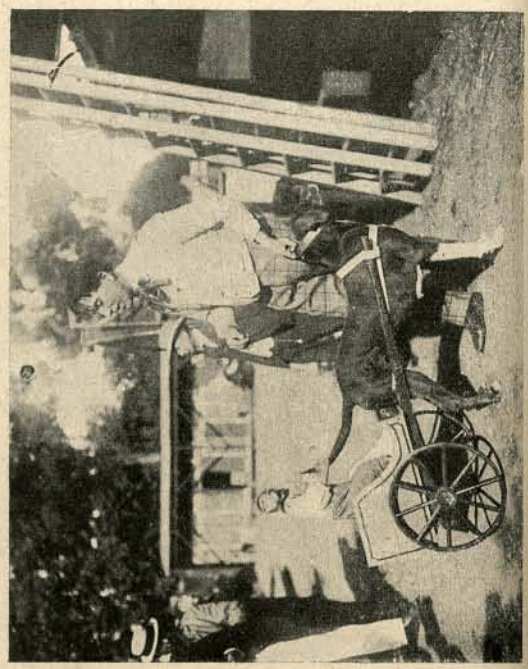
MR. FRANK BROWN.

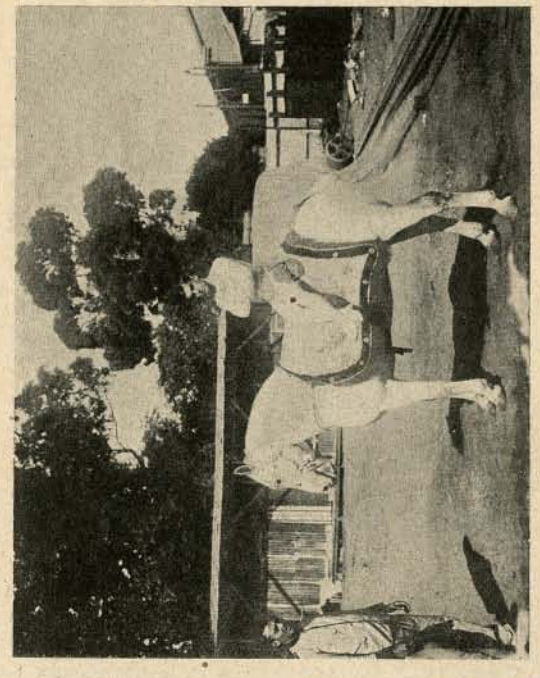
Juan Brown quería ser payaso. Y lo fué. Pero lo fué en forma que de él puede decirse que ha sido el rey de los payasos. El público del Río de la Plata, que desde tantos años le conoce, sabe bien lo que ha significado la gracia de Frank Brown. Se le ha considerado un artista, una especialidad en la difícil prueba de hacer reir, de hacer reir siempre á los niños y á los que no son niños. Buenos Aires entero ha desfilado por el

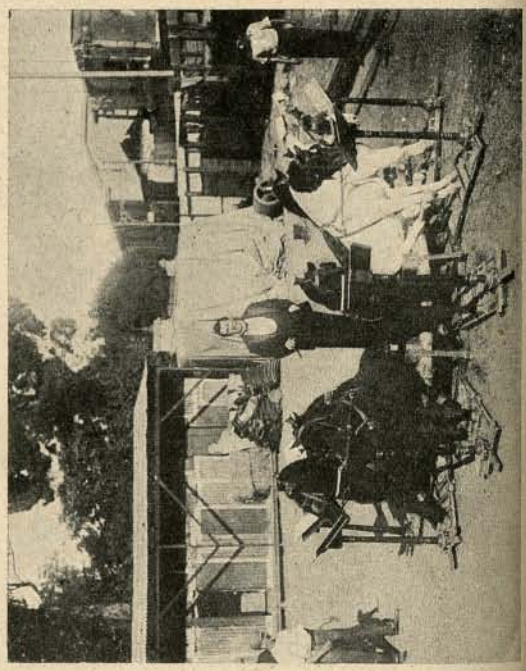
teatro San Martín, donde trabaja Frank Brown. No hay un sólo chiquitín argentino que no haya visto á Frank Brown. En el género de circo viene á ser lo que en la zarzuela ha sido aquí Pepe Vila.

Por segunda vez se halla en Valparaíso. En su primera gira vino con la celebrada Rosita de la Plata y con el divertido Cerato. Hoy trae otros elementos no inferiores á aquéllos. Hace días que funciona con público numerosísimo, que aplaude entusiasta á su compañía.









GRASTON Y SU MONO.

UNO DE LOS HERMANOS HERALDO.

FRANK BROWN Y SUS CABALLOS MÚSICOS.

El espectáculo es muy atrayente y muy variado. Los elefantes, los perros, los monos, las palomas, todo es notable y digno de verse, pues difiere grandemente de lo que se ve en todos los circos.

El local, por otra parte, se presta ampliamente para la exhibición de la *menagerie* de Mr. Brown. El teatro-galpón es el más vasto que se ha construído hasta ahora en Valparaíso. Sus galerías fueron certeramente calculadas para recibir la avalancha de aficionados decididos con que cuenta entre nosotros el género acrobático y gimnástico, malabarista y de «equilibrio concienzudo», ramo este último que despierta curiosidad general, desde el punto de vista de la comparación, pues en Chile estamos habituados á ver los contínuos ejercicios que al respecto ejecutan con una limpieza extraordinaria los políticos de Santiago.

LAS BAILARINAS GERTIE, LUCY, MAUDE Y AGNES.

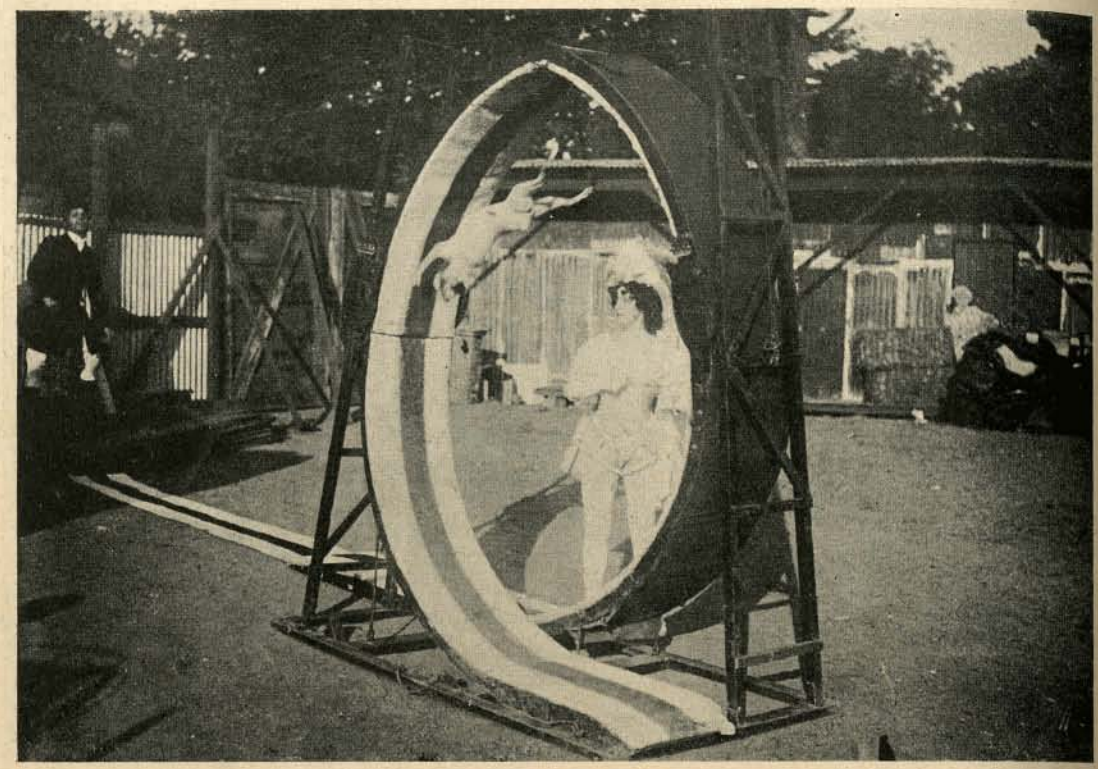
Por lo que hace al elenco femenino,—que es algo que no puede pasar desapercibido para ningún amante de lo bello,—quisiéramos cederle la palabra á nuestro colega del «Chilian Times» que se ha salido de sus casillas con unas loas inusitadas, pero muy justificadas (dicho sea en honor de la verdad).

Cuando á las inglesas les da por ser bonitas, ya es sabido que no hay quienes las igualen en el mundo.

En este terreno nos plegamos incondicionalmente á la opinión de nuestro colega inglés, que ha encontrado en el «lote» una Gertie muy de su gusto. Pero ¿cuándo ha habido una Gertie que no sea hermosa?

LUCY Y MAUDE

GERTIE Y AGNES.



«LOOPING THE LOOP».

Uno de los números que los programas señalan bajo el consagrado calificativo de *great attraction* es el que se conoce por «looping the loop», nombre característico entre ingleses. El «looping the loop» ó círculo de la muerte, ejecutado recientemente en un teatro de Buenos Aires por un ciclista italiano, que se hacía llamar Romero Dawis, le costó nada menos que la vida al tal ciclista. ¡Ironía de las cosas!

La misma prueba, sin bicicleta y sin el discernimiento humano, la realiza un irracional, un perro, un saltimbanqui de cuatro patas, que lleva á cabo la proeza con una sencillez encantadora: un par de ladridos,

Tipp con el hombre de los dientes de fierro.

Nava y Piatti.

Miss Cashmore con su perro negro favorito.

Miss Brosse con sus dóciles palomas.

Tipp y Zent.

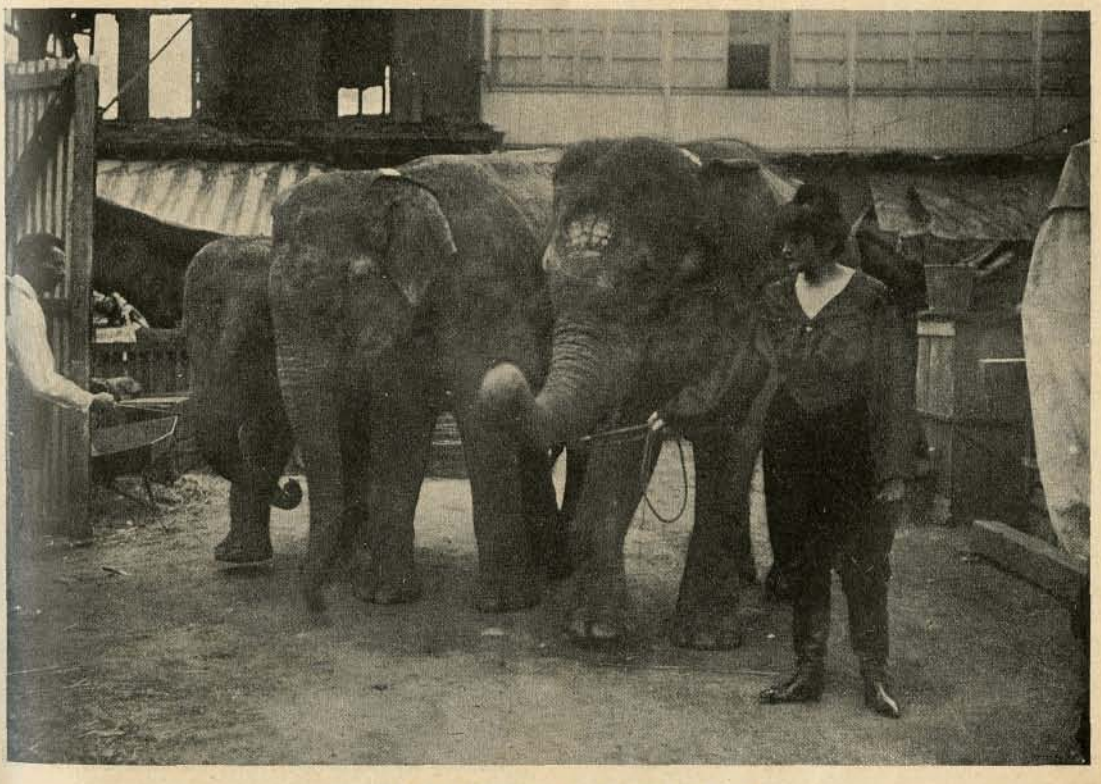
una *tournèe* en el aire y... la mar de aplausos... para el perro. Nuestra instantánea, obtenida expresamente para SUCESOS, muestra el arriesgado y temerario can haciendo el «looping» ante su maestra.

¡Cuántos no se darían vueltas mayores en la vida, con riesgo de caerse de cabeza, es cierto, pero con la remota posibilidad de conquistarse como premio un positivo éxito traducido en *chauchas!*

Hay, finalmente, en el circo Frank Brown los elefantes, tres paquidermos risueños (!) y chistosos (!!) que cantan (!!!) y bailan dándose *pataítas*, como diría un español.

¡Qué elefantes más alegres! No les falta más que tocar el piano y luego reconocer en las teclas los colmillos de su padre, para ser iguales á los del célebre circo yankee.

En cuanto á la domadora, princesa Mayrena, con decir que es princesa creemos que está dicho todo. No es posible precisar claramente cuando el público aplaude, si las palmadas son para los grises elefantes ó para las esculturales formas de la bien plantada princesa.



IVONNE DE MAYRENA Y SUS ELEFANTES.

LA EQUILIBRISTA.

LA «CANTAORA».

De los demás artistas concluiremos pidiendo excusas si no les dedicamos dos líneas en esta crónica, pues ya se nos ha hecho corto el espacio y larga la lata.

Por lo demás confesaremos que para nosotros, que ya hemos pasado de la edad de la inocencia, los *clowns* nos parecen tanto mejores cuanto más imbéciles é idiotas son. Nos hacen reír de puro estúpidos. De manera que...

JOSEPH GRASTON.

SRTA. CASHMORE.